

Narrando historias 'se cuecen' identidades

Dra. Mónica B. Lacarrieu

CONICET-Universidad de Buenos Aires

Prepared for delivery at the 1997 meeting of the Latin American Studies Association, Continental Plaza Hotel, Guadalajara, México, April 17-19 1997.

Narrando historias se 'cuecen' identidades¹

Dra. Mónica B. Lacarrieu¹

"El jardín de senderos que se bifurcan
es una enorme adivinanza...A diferencia de
Newton y de Shopenahuer, su antepasado no
creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía
en infinitas series de tiempos, en una red
creciente y vertiginosa de tiempos
divergentes, convergentes y paralelos. Esa
trama de tiempos que se aproximan,... se
bifurcan perpetuamente hacia innumerables
futuros".

bifurcan",
De "El jardín de senderos que se
por Jorge Luis Borges².

Podemos pensar como Ts'ui Pen -el antepasado del personaje del cuento de Borges- que en el narrar historias 'creamos' un "invisible laberinto de tiempo", met fora de un "laberinto de símbolos". Como en la ficción escogida, cada historia toma la forma de un relato 'laberíntico' cruzado por la existencia de mltiples tiempos y versiones 'de lo que pasó, lo que fue o lo que desde hoy imaginamos que ha pasado'.

De alg n modo, cada historia se constituye y recrea un "tiempo especial, un tiempo fuera del tiempo"³, donde la periodicidad y los acontecimientos gradualmente pierden 'peso', ante la ineluctable y 'pesada' existencia de la 'levedad' de las diversas producciones de sentido que, sobre el pasado y sus relaciones con el presente y el futuro, se erigen e imponen. "Es verdad que el software no podría ejercitar...de su levedad sino mediante la pesadez del hardware", se ala Calvino⁴, del mismo modo, que podemos especular que las diferentes y aparentemente 'leves' formas de sentido necesitan del anclaje en un orden cronológico que, aunque ms producto de los imaginarios que de los 'acontecimientos reales', pueden prestar el soporte y la consistencia ineludibles para los relatos⁵.

¹ Investigadora Adjunta sin Director (CONICET). Instituto de Ciencias Antropológicas, Antropología Social (FFyL.-U.B.A). Directora del Programa Antropología de la Cultura (con Bayardo y Rotman), ICA-UBA. Profesora de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora visitante del Programa de Cultura Urbana (dirigido por N.G.Canclini), UAM-Iztapalapa, México.

En verdad, casi ya no se discute acerca de una realidad dada de antemano. En una especie de analogía, así como los 'datos' que los antropólogos obtenemos a través de nuestros encuentros con otros sujetos, no 'est n ahi' para ser recogidos, sino que son construidos a partir de un permanente proceso de interpretaciones entre los sujetos intervinientes; los 'acontecimientos' no se constituyen naturalmente y en ese sentido, como comunmente se ha hablado de los mismos, hoy ya es impensable. Nietzsche se aló que "no hay hechos en sí. Siempre hay que empezar por introducir un sentido para que pueda haber un hecho"⁶, apreciación que ya ha puesto en duda el lugar de lo 'real' y la posible aprehensión de una 'historia oficial de los acontecimientos'. Abandonar, entonces, un objetivismo puro, implica postular, que aunque con distinciones peculiares respecto al 'quién relata' y en que contexto o modo de producción se fabrica el relato en cuestión, los discursos emergentes de diferentes tipos de historia -incluida la considerada legítima- se constituyen en elaboraciones imaginarias, en laberintos de representaciones sociales desde donde se recrea el pasado.

En este sentido, con más frecuencia que nunca, se vuelve impensable focalizar en las narraciones como construcciones sociales realizadas por los actores sociales, sin tener en cuenta su anclaje, cruce o mezcla respecto de la denominada 'historia oficial' -por llamarla de algún modo-, en tanto su producción también es el resultado de representaciones, invenciones y selección de 'hechos' y recuerdos. Y sobre todo, cuando es ese entrecruzamiento el que contribuye en la recreación y constitución de identidades. Es decir, no sólo las historias personales o colectivas no buscan la reconstrucción de hechos reales, sino que en esta sintonía, la historia de los documentos, tanto como las otras, intentan elaborar sentidos y concepciones sobre el mundo social.

Si toda historia es muchas historias que la gente puede trazar con los elementos del pasado, si toda tradición es una selección continua de sucesos del ayer que involucran pretensiones de futuro, se comprende que el centro histórico sea un espacio de confluencia, diálogo y disputa entre diversas versiones del pasado. Un pasado que sólo es construido a partir del presente, en tanto "guía una o muchas relecturas del pasado"⁷ y de acuerdo a las diversas relaciones sociales en disputa y a "los marcos culturales que se suceden a través de los diferentes 'presentes sucesivos'"⁸, de allí la red creciente de múltiples versiones.

Como se desprende de lo expresado más arriba, nuestro propósito consiste en develar los sentidos emergentes de los relatos y los usos que del tiempo y las historias hacen los sujetos involucrados con el centro histórico -San Telmo- de la

ciudad de Buenos Aires. En este sentido, nos interesa observar los diferentes recortes que se hacen sobre el lugar con la historia como argumento legitimador del mismo.

Si bien San Telmo se constituye como un "jardín de senderos que se bifurcan", crendose una serie entramada de tiempos que pueden -como Ts'ui Pen lo remarca- aproximarse, cortarse, bifurcarse, o ignorarse; queremos destacar un presupuesto nodal de importancia respecto de nuestros fines: **un cruce de tiempos que sin embargo tienden a converger en una linealidad histórica estrechamente asociada a la legitimada socialmente y un cruce de identidades que tienden a encontrarse en una unidad identitaria, en primera instancia definida por lo 'local' y m s ampliamente por lo 'nacional'. Entre 'muchas historias' se asume 'una historia', así como entre 'muchas identidades' se lic a 'una identidad'.**

Converger en 'una historia' significa elegir aquélla, la m s conveniente a 'una identidad local' que reactualiza 'la identidad nacional'. De cara a ello, arguimos la necesidad de realizar una reflexión que cruce de manera complementaria los capítulos que hacen a la 'historia oficializada' con aquéllos que surgen de las 'historias cotidianas'.

Sin embargo, debemos reconocer que la historia, lo local y lo nacional ya no son lo mismo. Y que por ende, son sus usos renovados ante las transformaciones profundas del contexto actual, los que se encuentran en el 'ojo de la tormenta'. De allí, que a n cuando nuestros niveles de análisis sean formulados en relación a una yuxtaposición entre lo local y lo nacional, recurriendo a la invocada 'centralidad de la historia' en pos de su constitución; se hace necesario indagar sobre estas cuestiones respecto de esta nueva etapa del mundo que se da en llamar globalización. Si algunos autores preanunciaron el 'fin de la historia', y otros 'la aceleración de la historia', si asimismo hubo algunos que diagnosticaron la desaparición de los 'lugares de la memoria' y hasta el 'fin de las naciones', qué diremos de los m ltiples 'acontecimientos' en los que la historia y la vuelta al pasado se vuelven recursos de los mismos? O en un símil con lo planteado por Foster, cómo pueden construirse límites territoriales -locales o nacionales- con identidad propia en un mundo de flujos culturales⁹? Cómo pueden a n legitimarse puntos de vista locales y nacionales ante una aparente sociedad planetaria?

1. Cuando la historia est en todas partes¹⁰

Las transformaciones del mundo contemporaneo obligan a repensar algunos n cleos problemáticos del mismo, y al mismo tiempo a observar cierta analogía -por lo menos en la superficie- entre ellos y su lugar en este contexto. De hecho, no es casual,

que la reflexión de Hannerz sobre la cultura, se haya visto factible de ser extendida en otro de nuestros trabajos, donde nos referimos a la cuestión de las grandes ciudades, y que hoy reiteremos esta posibilidad con el problema de la historia y su relación con el pasado.

Y sin embargo, no ha sido sólo Hannerz quien aventuró esta idea. En nuestro trabajo sobre las ciudades pudimos retomar un pasaje de "Las ciudades invisibles" de Italo Calvino, quien desde el campo de lo literario y previamente a Hannerz, ya visualizaba que 'la ciudad está en todas partes'. En dicho capítulo, Marco Polo decide relatar un cuento al Gran Jan en relación al espacio que se extiende entre una ciudad y la otra. Alguna vez él estuvo en una ciudad, Cecilia, donde conoció un pastor que le dijo: las ciudades para mí no tienen nombre...pregntame el nombre de los pastizales, ante lo que Marco Polo exclamó: al contrario de ti yo sólo reconozco las ciudades. A os ms tarde, Marco Polo andaba por ahí perdido en alg n lugar y volvió a encontrarse con el mismo pastor pero ms viejo quien le orientó: En Cecilia! hace tanto que andamos por sus calles, mis cabras y yo, y no conseguimos salir...Marco Polo entonces gritó: Yo también no sé cuando, entré en una ciudad y desde entonces sigo metido en sus calles...el pastor agregó: los lugares se han mezclados...**Cecilia está en todas partes...**¹¹.

M s que **"debemos hacer tabla rasa del pasado"** -apreciación vertida por Chesnaux¹² para mostrar las diferentes formas de relacionarse con la historia en la sociedad actual-, nos encontramos ante un énfasis en el pasado -visualizado así por los especialistas, pero sin duda por relación con los acontecimientos propios del presente- como un **hecho "contemporáneo y reciente"**¹³. La historia y su relación con el pasado ha dejado de ser campo exclusivo de la región académica consolidada y legitimada para su estudio, o sea los historiadores y expertos en el pasado. Y de ello, indudablemente, está dando cuenta los mismos especialistas. Sin embargo, son ellos también quienes hacen hincapié en la relación entre los usos del pasado y casos globales que fundamentalmente han desencadenado violencia -como el estallido de la ex-Yugoslavia-. Una mirada sesgada que apunta al tono 'fundamentalista' de la cuestión, revela una fuerte vinculación entre este fin de milenio y un 'culto a la memoria', que siguiendo a Todorov, se concentra en una "maniquería conmemorativa", en una obsesión por o una "militancia de la memoria", que hablan -a su entender- ms de los "abusos de la memoria" que de los 'usos del pasado'¹⁴.

Tal vez la grandilocuencia de estos hechos sea el marco apto para el oscurecimiento de los 'usos sin abuso' de la historia en su relación activa con el pasado, del "car cter

operacional de la relación con el pasado, su aptitud para responder a las exigencias del presente y no a la distancia cronológica"¹⁵. Vale la pena resaltar que, siguiendo a este autor, hablar de la historia en su relación activa con el pasado implica invertir la relación pasado-presente, en tanto el primero es recuperado en función de su sentido respecto del hoy, o como ya lo planteamos en las páginas iniciales del texto, es el presente quien guía una selección, una relectura y hasta una reescritura del pasado.

En un contexto de aparente **'aceleración de la historia'**¹⁶, paradójicamente **'la historia est en todas partes'**. Esta visión contribuye a romper con ciertas ideas esquemáticas acerca del lugar de la historia en nuestras sociedades. Nos referimos a las divisiones simplistas -que hemos destacado y creemos deben superarse- entre una 'historia oficial' ligada a determinados sectores como los 'especialistas en el pasado' y el Estado en todos sus niveles y una 'historia oral' o también denominada 'cotidiana' vinculada a los sectores más populares y al campo de sus luchas, como dos historias separadas sin ningún intercambio ni cruce entre ellas¹⁷. O bien, a asociaciones provenientes del sentido común, a partir de las cuales la historia sólo es hallable en 'lugares monumentales', en 'ruinas arqueológicas', en 'centros históricos', prolongando el saber histórico a los sujetos vinculados con estos sitios.

Hoy más que nunca la historia y su relación con el pasado se vuelven ámbitos de interés para 'todos'. Pero no 'todos' se apropian de la misma manera, o como se alía Chesnaux, cada uno escoge su pasado y esta selección no es inocente¹⁸. En este sentido se originan diversos tipos de historias, todas 'intencionadas' y a su vez entrecruzadas entre sí, las cuales se vuelven "un recurso privilegiado para acceder al proceso donde se construye el sentido, se organiza el mundo y se establecen las normas y valores que orientan el comportamiento individual y colectivo"¹⁹.

La **"centralidad de la historia"**...deriva de la eficacia de las versiones del pasado, constituidas culturalmente, en la formación de identidades colectivas"²⁰. Dicha centralidad que incluye diversas formas de relación con el pasado, siempre 'arreglado' desde el acontecer actual, pone en juego la historia como argumento de justificación/legitimación, la disputa por determinada selección de la misma, convirtiéndose de este modo -tal como lo han señalado autores como Chesnaux, Safa, entre otros- en asunto político. En este sentido, 'la historia est en todas partes' pues adquiere un **"uso enfáticamente instrumental"**²¹, en pos de revitalizar identidades sociales 'fragmentadas', o de reactualizar identidades en aparente decadencia como: la nacional, la local. Pero en cualquier caso,

se experimenta un vínculo estrecho entre el uso de la(s) historia(s) y la conformación de o apelación a identidades, que "si bien parecen invocar un origen en un pasado histórico, con el cual continúan correspondiendo, de hecho las identidades son acerca de cuestiones de usar los recursos de la historia...en el proceso de llegar a ser más que de ser..."²². Y en buena medida, se trate de cuestiones de minorías, o de asuntos étnicos, regionales, nacionales o locales -aún con objetivos diversos-, la búsqueda de 'unidades ficticias', mediante las cuales se diluyen las diferencias internas y se restaura un núcleo estable, se vuelve una constante.

Para el caso de nuestro país, en el que existe una 'larga historia' acerca de esquivar el pasado, 'encerrarlo' en aquellos lugares destinados a tal fin y casi podríamos especular -siguiendo a Chesnaux- de un 'hacer tabla rasa del pasado'; la incipiente avidez por una historia que comienza a instalarse en 'todas partes', o por una relación activa con el pasado, resulta de imprescindible consideración, principalmente teniendo en cuenta que será el contexto en el que se construye 'la historia local' del centro histórico de la ciudad-capital.

Un número no muy abultado de sucesos relativamente recientes pueden dar cuenta de una recuperación de la historia, recurso en general utilizado para bregar por la recuperación de espacios claramente delimitados con identidades naturalizadas, constituidos por continuidad o ruptura (y reemplazo por otro similar) con el orden consolidado de un 'tiempo homogéneo'. Pero ya hemos señalado que existen múltiples temporalidades y que toda historia implica una construcción inacabada, incluyendo a la 'oficial', en consecuencia factible de ser manipulada y cambiada según nuevas versiones, nuevos relatos en disputa por un reconocimiento social. En este sentido, los diferentes tiempos -que como decía nuestro referente T'sui Pen- pueden existir simultáneamente, son objeto de esquemas clasificatorios, los que direccionan una forma de aprehensión de la realidad y una organización significativa, estableciendo criterios demarcatorios entre lo legitimado por la sociedad y lo que no lo es²³. Sin embargo, tales esquemas pueden ser disputados y hasta revisados a partir de nuevos relatos, relecturas y reescrituras, modificándose -según el contexto socio-histórico- el trazo divisorio de la legitimidad.

La revisión del pasado legitimado socialmente y por el poder, a través de largos períodos de nuestra historia, se ha vuelto una instancia de relevancia en los últimos tiempos. Más interesante aún cuando dicha revisión tanto puede provenir de grupos sociales reivindicadores de minorías deslegitimadas, como del mismísimo poder. En ambos casos, la recusación se vuelve un

punto de partida para la disputa, pero también una reevaluación del relato histórico 'oficial' mediante la puesta en juego de otros relatos 'cotidianos', esgrimidos en función de ciertos intereses.

En la ciudad de Bariloche -al sur del país- recientemente un grupo de indígenas avalados por un sector de la sociedad barilocheense comenzaron su lucha y su reevaluación a partir de una iniciativa: tapar y luego derruir la estatua 'emblemática' de Roca²⁴. En este hecho, inusual para nuestra sociedad y en los últimos días reiterado en el Perú con motivo de Pizarro, se vieron involucrados diversos actores sociales -los especialistas, la sociedad dividida, el poder- con distintas posturas y narraciones en disputa. De hecho, aunque los 'expertos' pudieron aceptar la disputa en base a una revisión, se alarmaron por el hecho en sí, por la puesta en duda de un 'héroe fundacional', se alando "profundicemos el debate sobre Roca y su matanza de indígenas...[pero] no me parece, sin embargo, que esos debates se ganen derribando estatuas²⁵". Otros más alarmistas reclamaron: "Hacemos tabla rasa del pasado?"²⁶, como si en realidad nuestra sociedad hubiera consolidado, alguna vez, una vinculación estrecha con el mismo. En alguna medida se volvió más significativo el carácter emblemático del monumento, que la puesta en discusión de un nuevo relato en debate con otros. En la recusación al 'pasado oficial' el sector en disputa por reapropiarse de 'su pasado', inició de este modo, la narración de una nueva historia en la que Roca fue levantado como "un genocida comparable a Hitler", generando una literal 'guerra entre vecinos', desde la que un grupo reivindicó el relato 'oficial' involucrando al poder (el gobierno de Menem), en un intento de que el Estado sea quien tome las riendas del asunto, reorganice el pasado y lo moldee según una temporalidad homogénea y prestigiada.

En un caso muy similar, aunque más sorprendente debido a la fuente de donde provino la recusación, fue el propio Presidente Menem, quien ante las elecciones de intendente -desfavorables en términos de resultados para el oficialismo- en la Capital en momentos de su autonomía, se aló:

"La Capital no es un electorado cautivo...no de ahora, sino de toda la historia; no es una imputación a los capitalinos, pero quiénes son los que fusilaron a Liniers, que fue el que combatió a los ingleses?; quiénes son los que le negaron, en dos oportunidades a Belgrano que quedara concretado como Bandera Nacional el producto de su imaginación?; quiénes son los que le negaron a San Martín los recursos para cruzar la Cordillera de los Andes?"²⁷.

En una franca reivindicación y reapropiación del pasado con el objeto de 'reformatear' y reorganizar la 'historia legítima', el presidente realizó un uso directo y explícito del uso del pasado, manipulando con nuevas versiones de ciertos 'hechos'. Aunque en todo caso, según la opinión de otros actores involucrados en los sucesos, reavivó una vieja contienda entre el interior del país y la Capital en pos de intereses actuales, levantando un baluarte -este del recelo entre 'unitarios y federales'- oculto aunque subyacente a lo largo de la 'historia nacional'. Nuevamente se fortaleció una disputa en términos de juego de poder, y de alterar las demarcaciones sociales e históricas. Menem hizo uso de los usos del pasado como tantos otros actores sociales en la actualidad, tratando de legitimar su posición política desde la manipulación de la clasificación histórica dominante. Decimos que resulta llamativo, en tanto es el mismo Menem quien recurrentemente ha apostado a la elaboración de un discurso en el que ha invitado -como Chirac- "a exorcizar los viejos demonios del pasado"²⁸, en tanto a encubrirlo bajo la firme sospecha de su innecesidad en un mundo cada vez más globalizado e integrado.

En los dos ejemplos citados, vuelve a fortalecerse esta idea de 'la historia está en todas partes', aunque con disputas y apropiaciones diferenciales, con juegos de reconocimiento originados en relaciones de poder, intentando dar nuevos contenidos a la clasificación legítima, imponiendo un eje de clasificación más favorable²⁹, jugando con la valorización de ciertos 'emblemas y héroes patrióticos', entre otras posibilidades. Sin duda y ante todo, ambos sucesos conllevan una eficacia política. Pero además nos interesa resaltar que los mismos convierten al pasado en un recurso del presente y en pos de una incitación -a través de diferentes relatos históricos- a la reconstitución de 'comunidades imaginadas' -como se la llama Anderson³⁰- las que requieren de una historia similar, de un "tiempo homogéneo" al interior de un pasado infinito y uniforme"³¹. Si bien ambos casos han encendido la disputa por una revisión de la historia oficial, lo que significa en cierto modo que ha disminuído "la confianza que podamos poner en ninguna historia triunfal de la nación,...[y] menos podamos fiarnos de la compacta normalidad de aquéllo que ha resultado imponerse..."³², la intensidad que ha adquirido denota y connota la fijación de límites, que aunque nuevos, demarquen, en el primer caso 'lo local' en pos de una renovada 'identidad nacional', en el segundo, la necesidad de compatibilizar 'hechos patrios traidores' con la idea de 'nación' inmersa en el "privilegio nacional"³³. Sin duda, no deberíamos obviar lo planteado más arriba, respecto a la sintonización del presidente con el año 2000 y la globalización, situación que demuestra su 'cintura política' en relación a un juego en el que se balancea entre el

llamado a una firme 'identidad nacional' y la proclama por una 'identidad globalizada'.

Unos pocos ejemplos más pueden familiarizarnos con el contexto que en relación a la historia y los usos del pasado, viene vislumbrándose en nuestro país. Una ya 'vieja contienda' - pues fue iniciada una vez anunciada la posible autonomía 'porte a' en 1995- involucra nuevamente a políticos haciendo sus particulares usos de los símbolos y del pasado en función del presente. En agosto de 1995 se anunciaba que la ciudad de Buenos Aires tendría su propia bandera oficial -que debería flamear junto a la bandera nacional-, que no sería otra que una reproducción del escudo adoptado por Garay, quien realizó la segunda fundación de Buenos Aires. La eficacia política de la historia volvió a ser manifiesta cuando los políticos consiguieron que fortalecería la autonomía. En noviembre del mismo año, más tarde reiterado, Duhalde (gobernador de la provincia de Buenos Aires) decidió "plantar su bandera" en franco enfrentamiento con los capitalinos. Desde el poder se intenta nuevamente bajo el recurso de los 'símbolos patrios', unificar 'identidades locales': la 'porte a' y la 'bonaerense', aunque en el segundo caso explícitamente como insumo de la nación, en tanto "la provincia...es la que **le dio todo a la Nación, hasta el territorio y el nombre de su capital**"³⁴.

En 1996, los vecinos de Quilmes -en la provincia de Bs.As.- se opusieron a la concesión y cesión de una plaza a una cadena de supermercados. Para ello recurrieron al siglo pasado, reapropiándose del mismo con un fin explícito y actual: el no a la privatización. En esos términos plantearon 'refundar' la plaza. La manipulación en este caso no ha significado una revisión de la 'historia oficial' sino una recuperación del 'relato histórico' legítimo para realzar sus propias narraciones y objetivos. Como bien se ve en la Safa, los vecinos intentaron mediante sus relatos "efectos transformativos sobre la realidad"³⁵, así como recrear una identidad local.

Finalmente y más recientemente, desde el gobierno local se planteó a la Capital como una ciudad en busca de su identidad cultural. Recuperando signos emblemáticos del pasado asociados a esta ciudad como el tango, las carretas, los prostíbulos de principios de siglo, entre otros; se comenzó a bregar por un "**reforzar la identidad del vecino de Buenos Aires...**"³⁶, en la búsqueda de un **espacio común** que nos **integre**, nos **diseñe** un **perfil cultural**, ante una amenazante **globalización**. Este discurso anclado en los relatos históricos de la ciudad, se ha constituido en el eje de una futura y 'desfalleciente' política de descentralización³⁷, y aún más en la necesidad de una 'identidad porte a' que actúe en consonancia con una 'identidad

argentina'. Es interesante que ésto suceda en momentos en que la integración se proclama desde la reunión de los países del Mercosur (pero sobre ésto volveremos al final).

'La historia est en todas partes' pero no como un 'pozo ciego' que neutraliza diferencias y conflictos, ni en la forma de una imaginaria 'identidad global y planetaria'. Algunos dicen que "las patrias ya no existen", y en rigor mirado desde los conflictivos **desgajamientos geogr ficos** que han azotado la zona de los Balcanes europeos, parece ser una verdad insoslayable. Sin embargo, a n en dicho caso, la historia en su relación activa con el pasado, se ha vuelto justificación de 'unidades' regidas por una memoria étnica y religiosa que apunta a identidades esencialistas. En nuestro país, se vuelven interesantes las diversas manifestaciones de 'reclamos hacia el pasado', en tanto ha sido un territorio poco proclive a cierta ansiedad por la historia. Estas nuevas modalidades de usos del pasado en función del presente, ponen atención sobre la constitución-reconstitución de 'unidades ficticias' centradas en lo nacional o lo local. La pregunta queda flotando: es consecuencia de un mundo cada vez m s mundializado, lo que reactiva y estimula la prioridad de los relatos históricos, en pos del fortalecimiento de unidades cinctas aparentemente en agonía?

2. Quien necesita historia?³⁸. Rearmando las historias de la 'historia local'.

"...no comprenden el valor de conservar esta realidad, esta historia viva que todavía persiste en San Telmo...No puede ser que exista tan poca conciencia de nuestra propia identidad cultural y de nación..." (Testimonio de un vecino y vecinalista).

Aunque como hemos visto la historia y los usos que de la misma se realizan, ya no son patrimonio exclusivo de los cada vez menos prestigiados 'centros históricos', sin embargo y como ya lo planteamos, en nuestro país, en nuestra ciudad, el 'centro histórico' legitimado como tal -San Telmo- se convierte en el 'caso testigo' por excelencia, para visualizar el entrecruzamiento de diferentes relatos históricos y el fortalecimiento desde su carcter local de la 'identidad nacional'.

Se trata de un San Telmo constituido bajo la multiplicidad de diversos tiempos -que a veces se bifurcan, otras se cortan, las m s se encuentran en uno solo- configuradores de diferentes historias apoyadas en distintas y mltiples versiones que se

asumen respecto del lugar. En este sentido, la idea de disputa por la legitimación ha estado presente desde sus orígenes, porque de hecho no hay historias nicas, acabadas y 'verdaderas' de hoy y para siempre. Aunque siempre aparezcan bajo una misma forma, la del relato, las historias en su relación con el pasado se crean y recrean desde el acontecer de un presente. De hecho, en el centro histórico de Buenos Aires, los diversos actores sociales juegan permanentemente con el pasado para definir sus interrelaciones actuales, regulando los usos del mismo, el cual se vuelve sobre el presente recreándose, adoptando diversas caras, las que se mezclan definiendo las relaciones y conflictos sociales del hoy.

Uno podría imaginar un San Telmo esbozado a partir de un intrincado laberinto de tiempos y versiones sobre el pasado, plasmados en múltiples relatos. Tiempos y versiones que se funden y refunden en nuevos relatos en una especie de espiral, en el seno del cual vuelven sobre su recorrido retornando siempre sobre el centro de origen (una imagen laberíntica y de simultaneidad similar al hipertexto de invención borgeana, difícil, por lo complejo, de ser traducido al papel). Las múltiples narraciones se relacionan con el **'quién relata'**, que de algún modo es equivalente al **'quién necesita historia'**. En este sentido, aquéllas pueden ser contadas por los 'expertos en pasado', los vecinalistas, los inmobiliarios, los catálogos turísticos, los turistas, los arquitectos, los vecinos, y entre ellos también los ocupantes de conventillos o los ilegales de 'casas tomadas'. De este modo, dando espacio para la configuración de tantas versiones como posibles tiempos imaginados puedan representarse socialmente. Es esta forma de constitución del centro histórico, la que nos ha llevado a plantear la necesidad de ver y volver sobre las distintas historias, sin descartar ninguna.

Sin embargo, como hemos adelantado en nuestras primeras páginas, en San Telmo la 'historia local'³⁹ se construye desde 'muchos relatos' que tienden a ser tamizados y sintetizados en 'uno'. En la misma perspectiva, las diversas identidades tienden a cristalizarse en una 'identidad local'. En este sentido, tanto la 'historia como la identidad local' se constituyen en una especie de camino de retroalimentación con una 'historia e identidad nacional'. Así como en la formación de los Estados-Nación existió una correlación de fuerzas que ocultó internamente diferencias y conflictos, el centro histórico hoy se ofrece en una delimitación homogénea, donde los actores sociales comprometidos con el mismo son poseedores de 'una identidad', por tanto, se vuelve un 'paraguas' que 'protege y guarda bajo su tela' las disputas, las múltiples narraciones y hasta las diversas identidades sociales. Sin embargo, su conformación en este sentido, no se produce por un 'acto de magia', son los

mismos actores involucrados quienes contribuyen a dar forma a este tipo de centro histórico.

En este sentido, podríamos aventurar que desde las primeras versiones, las representaciones locales del pasado son mucho más complejas que las que pueden ofrecerse en los 'manuales o retratos escolares'⁴⁰. Y que también desde esos primeros relatos más ligados a la 'historia documentada', es posible hallar el meollo de nuestro interés: **la fuerte vinculación entre los niveles de 'lo local' y de 'lo nacional' yuxtaponiéndose y complementándose entre sí.**

Las distintas narraciones que dan cuenta de un San Telmo que se ha debatido y a n hoy se debate entre múltiples 'formas de ser', dan cuenta de la existencia de una permanente disputa en torno a su definición, la legítima. Dicha disputa puede rastrearse en las 'fronteras difusas' con que se lo delimita desde el pasado hasta hoy, como en la ambigüedad subyacente al carácter social de sus habitantes. Quiénes han sido los 'verdaderos dueños' del pasado y quienes son los del presente? Quiénes han sido los habitantes que han prestigiado la zona contribuyendo a su prestigio actual? En tanto 'senderos que se bifurcan' se nos presentan como acertijos de difícil resolución. Pero de no tan compleja solución, cuando alguna versión de la historia se reconoce con poder simbólico y entonces tanto se legitima la misma como su 'personaje'.

Algunos relatos han tendido a observar el lugar como 'cuna de malevos', como un barrio sobre el que pesa "...el anatema de **orilleros...**"⁴¹, como el centro 'arrabalero'⁴² de mujeres y hombres indeseables. Para otros, se trata de un lugar 'cuna de aristócratas', residentes de palacetes. Ha podido ser un hito o acontecimiento, hoy ampliamente olvidado por la memoria del lugar, el que se ha instalado en las versiones como un "establecimiento de un sistema de coherencias que unifica el desorden que se encuentra en la ['realidad']"⁴³; nos referimos a **la epidemia de fiebre amarilla**. Las historias que lo cuentan lo asumieron en cierto contexto como el eje articulador desde donde se intenta un orden determinado de los sucesos y de las relaciones sociales. Esta nueva visión mítica permite recorrer un camino diferente: el de la 'liberación' del 'mal elemento poblacional' mediante un 'holocausto natural'. Si bien este hito configura **'un antes y un después'** del lugar, las mismas categorías narrativas que impulsan también ejes que articulan divisiones temporales en el presente, la fiebre no se constituye en un trazo clasificatorio legítimo para el San Telmo actual. Por el contrario, es **el empalme de los diferentes relatos en el sesgo patriótico de San Telmo**, visualizado como el punto donde se realizaron las dos fundaciones de Buenos Aires, por extensión en la mirada patriótica de la nación; la visión legitimada tendiente a ser subsumida en una historia, en una identidad y

por tanto, a ser retomada por las historias que siguen. La **exaltación de lo patriótico** se enclava en la destacada actuación de vecinos del lugar durante las invasiones inglesas, en los 'próceres' que habitaron allí y en la ratificación de la Declaración de la Independencia que aconteció en la ya famosa Plaza Dorrego. Este punto es digno de resaltar, en tanto la plaza aparece evocada permanentemente como lugar histórico y patriótico, significando y ordenando el mundo santelmino actual.

Podemos especular, entonces, que este enjambre de relatos que se mueven entre lo apocalíptico, lo celebrativo, lo nostálgico, o lo denigrante convergen en construir la 'esencia' del centro histórico desde la 'identidad local' con énfasis en el carácter fundacional, mítico y patriótico del lugar. Y sin duda este San Telmo llega hasta el presente, porque es desde este contexto, en que los grupos sociales del lugar fortalecen sus historias con elementos, prácticas y bienes consustanciados en ese pasado. Este modelo de valores y acciones desde el cual se organiza el presente se vuelve soporte de una identidad que se torna pública y oficialmente reconocida en un intento por enmascarar las diversas identidades que desde el ayer disputan 'un lugar en el mundo de San Telmo'. Porque como en el ajedrez, las distintas piezas, no juegan con la misma fuerza simbólica.

En una extrapolación de lo reflexionado por Foster para la nación, podemos aventurar que el centro histórico como espacio local, por ende representado como 'comunidad imaginada' requiere de la constitución de un 'pasado local', de la historia continua de la comunidad, evidentemente desarrollado en un 'tiempo homogéneo'. Es por ello que su definición aparece marcada por disputas en torno de la construcción de un pasado colectivamente sostenido y autorizado⁴⁴.

La "función social del pasado"⁴⁵ en los términos expuestos, se continúa en los diversos relatos que hoy se construyen desde los diferentes actores del lugar. Baste mirar con extrema meticulosidad los **recorridos, circuitos, itinerarios o travesías** propuestas y realizadas por algunos de aquéllos en el lugar, para retornar a la posibilidad de una nueva historia que rene en sí misma las marcas y emblemas de una nueva historia legítima. Una narración de San Telmo construida para el **turista** y a su vez recuperada por éste, que aún con variaciones, constituye su propio relato, coloca a San Telmo mirando su propio 'ombligo' simultáneamente que intentando subsumir en sí mismo a la 'patria' en general. La mirada y la versión del turista se vuelve 'natural' en la medida en la que se funden con las de otros que elaboran, arreglan y practican una historia similar. Este protagonista del lugar garantiza la persistencia del '**síndrome del noble salvaje**', y un San Telmo 'auténtico' -a pesar de que el turismo en general sea asociado a experiencias inauténticas-.

Nuevos relatos en torno de su proyección hacia afuera, se incluyen en revistas o folletines dedicados al visitante. Ante un Buenos Aires, que se recupera 'clásico y moderno', San Telmo se empalma en la primera de sus características, rescatando de ello 'el viaje al pasado' -que fundamentalmente se recrea en día domingo cuando acontece la feria de antigüedades- y lo clásico visualizado como refinado y culto⁴⁶.

También desde los catálogos turísticos se cuentan historias. Y es así que desde el confeccionado por el gobierno de la ciudad -paradigmático en cuanto a su contenido- se han seleccionado recuerdos y eventos, que también transmitidos por la gente, se asumen como identificatorios de la 'historia monumental y oficial' de San Telmo.

Como en las otras versiones, se producen **invocaciones del pasado** que como bien se alía Ben-Ari, poseen una "superioridad [que] no es simplemente una idea abstracta sino basada en la invocación de un esquema causal" vinculado a la formación de una 'comunidad unida y solidaria'⁴⁷. Sin duda, entonces que lo que se invoca, en las narraciones comentadas y en otras como en la del catálogo, es un pasado que resulta conveniente a los fines de fortalecer un lugar organizado y moldeado como '**nico**' -sin duda paradójico en tanto sus valores podrán ser encontrados también en otros espacios- por asociación con la recopilación de elementos conformados como socialmente '**típicos**'. En la convergencia en un tiempo ligado a un pasado cronológico lineal e infinito, la historia que se legitima constituye lo '**nico** y lo **típico**' bajo su faz homogénea visible en una imagen idealizada.

La puesta en papel de circuitos turísticos en los que se plasman las versiones de la cotidianidad empalmadas en la trama de relatos contruidos en el pasado, ofrecen un ejemplo importante. El '**San Telmo de las Invasiones Inglesas**', el '**San Telmo paseo de las luces**', un '**San Telmo jesuítico**', el que sigue el '**San Telmo de los anticuarios**', el '**San Telmo, tango, bohemia y arrabal**' y finalmente el '**San Telmo fundacional**'; no hacen otra cosa que recuperar las distintas versiones que han denigrado o promovido al lugar en el pasado, unificando a las mismas, bajo su molde de conveniencia, en la leyenda de la 'historia monumental', en un 'pasado legalizado', de tal modo de enaltecer el San Telmo del presente. Lo 'monumental' expresa un intento de colocación del tiempo en una línea de continuidad moldeando uniformemente las discontinuidades propias de los 'senderos que se bifurcan'. Como hemos expresado previamente, los vecinos se vuelven co-productores de esta 'invención' mediante su intervención en un juego de intercambios de relatos: algunos enfatizando el costado positivo, 'el orgullo de vivir en San Telmo'; otros -como los ocupantes ilegales-, por el negativo, haciéndose eco y asimilando alguna historia con el objeto de ser reconocido socialmente; por sólo mencionar algunos.

"No queremos inventar un barrio colonial..." decía un vecinalista, cuando tal vez de lo que se trata es de ello, en tanto sólo desde ese lugar es posible la representación de la 'comunidad local' como 'comunidad imaginada', o sea desde la instauración de una 'historia legítima y oficial' anclada en un pasado cronológico infinito. La explicitación -por parte de otro vecinalista del lugar, representativo de un sector barrial- con relación a una narración acerca de una **'nueva fundación del barrio'**, colocaba el eje en el recupero de elementos temáticos que aparecen imbrincados a los primeros relatos. De este modo, en una línea de continuidad respecto a la plaza Dorrego como permanente evocación, la misma retorna y se constituye en tópico de un tipo de historia, en la que la plaza, en su función de feria de antigüedades (a partir de los años 60) se constituye en el **eje del renacimiento del barrio inventando o refundándolo** junto a otra 'invención' del lugar como el museo de la ciudad. Es interesante observar que en dicha narración la refundación ligada a la aparición de la feria, se superpone a la conmemoración de la **Semana de Buenos Aires**, estableciéndose desde ese punto una vinculación estrecha entre la 'comunidad' y una esfera más amplia que la envuelve: la Capital, que se consolida en una conmemoración anual, en la que el cumpleaños de la ciudad se superpone al de la Feria. Las conmemoraciones se constituyen en rituales que también contribuyen en la construcción de los relatos históricos.

O bien son los ocupantes de conventillos -vivienda típica de fines del siglo- quienes nos adelantan "esto no es un museo, es una casa familiar...", pero a la hora de iniciar un nuevo relato uno de ellos se alía: "...la historia ha cambiado mucho, porque esta casa dicen que tiene como 200 años, o sea de la época del Virreinato, pero primero decían que vivía el Virrey Cisneros, después personal del Virrey Sobremonte, y después del Virrey Liniers...y se ha tejido la leyenda del tesoro de Sobremonte...".

Las posibilidades de imbrincación de los diversos relatos que desde el hoy se construyen pueden ser múltiples. Pero en todo caso, lo que nos ha interesado remarcar es esta muchas historias que convergen en una, que por ende ocultan las muchas identidades para dar lugar a una sola 'unidad ficticia'. En el caso de San Telmo la 'historia oficial' aparece apropiada y reevaluada desde las tradiciones locales, colocándose las mismas en el lugar de indicadores de una historia comunal que sin duda es nacional.

Como diría Ben-Ari, el discurso nacional se actualiza en el diálogo local, sirviendo por un lado a la idealización de un pasado local conveniente a las instituciones, residentes y visitantes del lugar⁴⁸, mientras por el otro, a la

reactualización de la representación de la nación como 'comunidad imaginada'. Las 'invocaciones del pasado' en pos de recuperar la 'unicidad', lo 'único', la 'tipicalidad', lo 'auténtico', contribuyen en este juego de yuxtaposición entre lo local y lo nacional, a una **objetivación cultural**, la que apunta a la construcción que considera determinados rasgos como pertenecientes a determinada nación o localidad por tener determinada cultura⁴⁹, una visión del mundo que opera con la lógica de espacios con límites definidos en un mundo donde aparentemente 'las patrias ya no existen'.

3. Un epílogo inacabado

A lo largo de estas páginas hemos decidido focalizar en la 'centralidad de la historia' en las sociedades actuales, tomando como caso testigo el centro histórico de Buenos Aires y su relación con el contexto de la sociedad nacional. Entendiendo por 'centralidad de la historia' una reunión entre la 'historia oficial' y la denominada 'cotidiana u oral'. En tanto nuestro punto de partida ha sido la explicitación acerca de muchas temporalidades que pueden bifurcarse, cortarse, reunirse o continuarse, pero que sorprendentemente por relación al mundo actual, en el caso de Buenos Aires aparecen convergiendo en una reactualización de 'una historia'='una identidad'.

Hemos podido visualizar que 'la historia está en todas partes', aunque no sea apropiada de igual modo, y que lo está en términos de usos enfáticamente instrumentales a los fines de fortalecer 'unidades ficticias' y de ser manipulada en relación a su eficacia política. Entonces, aunque ya no es patrimonio exclusivo de los 'centros históricos', éste en el caso de Buenos Aires, ha podido servir a los fines de este trabajo para resaltar por un lado, la necesidad de retomar todas las historias que se constituyen en pos de la definición de un lugar; por el otro, cómo al igual que en otros ejemplos mencionados, aunque con sus particularidades, en sí mismo reúne dos niveles aparentemente en decadencia en un contexto cada vez más globalizado: lo nacional y lo local yuxtaponiéndose y retroalimentándose. En San Telmo hemos podido visualizar como el 'ser nacional se impone' a partir de la legitimación de una identidad pública y oficialmente reconocida, una 'unidad ficticia' (la identidad nacional), puesta en juego en relación a la configuración de las relaciones y procesos sociales del lugar. En el seno de esta puesta en juego dicha configuración tiene lugar entre 'quiénes relatan y quiénes necesitan historia' en términos de objetivar la 'comunidad local' y la nación como 'comunidades imaginadas'.

El centro histórico de Buenos Aires, así como las diferentes apropiaciones y manipulaciones realizadas sobre los usos del pasado en otros ámbitos y desde diferentes actores mencionados, es una forma más de hacer nación en un mundo que preanuncia identidades latinoamericanas o globales con grados de mayor integración que identidades nacionales, supuestamente despedazadas ante este nuevo mundo; o identidades heterogéneas sin la posesión del monopolio del sentido. Cuando se habla del 'fin de las naciones' o de 'patrias que ya no existen' o al menos del desgaste de las naciones y la identidad nacional, las mismas se reactualizan en los usos que de la historia y su relación activa con el pasado diferentes sectores realizan. Y en este sentido, cómo es que se componen estas 'comunidades imaginadas' en el seno de un mundo cosmopolita?

Parece difícil de responder, tal vez sí podemos constatar con ejemplos como los expuestos que aún es posible 'recuperar naciones' y reivindicar naciones. Ellas parecen seguir conformando puntos de referencia básicos en torno de los cuales se aglutinan identidades e historias. Como bien ha planteado Oliven, "la problemática de la nación y de la tradición permanece siendo extremadamente actual en un mundo que tiende a tornarse una 'aldea global' y esto se debe al hecho de que las personas continúan naciendo en un determinado país, hablando su lengua...identificándose con sus símbolos...respetando su bandera y siendo convocados para defender las fronteras de la patria y morir por la honra nacional"⁵⁰. Pero una forma de reactualizarla puede ser a partir de una frase atribuida a Tolstói que dice que "si quieres ser universal (y podríamos agregar nacional) debes comenzar por describir tu aldea", y para ello los usos e imbrincados entramados de las historias pueden colaborar.

Cuanto importante puede volverse reflexionar acerca de cada uno de estos sucesos en la medida en que situaciones aparentemente 'neutras' por estar ligadas a reivindicaciones históricas, pueden hacer desmoronar simbólicamente grandes acuerdos regionales, o interacuerdos que tienden a la globalidad en las sociedades contemporáneas. Para finalizar, cuanto de lo expuesto en este trabajo -y tal vez mucho más que debiera repensarse- puede contribuir a reflexionar y debatir acerca de la tan ansiada y tan remota 'identidad latinoamericana' ante o vista como el 'sueño bolivariano', hoy como el 'Mercosur'.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, Benedict.
1993. Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. FCE. México.
- ARANTES, Antonio.
1989. La preservación del patrimonio como práctica social. En: Antropología y políticas culturales. Patrimonio e identidad, R. Ceballos (ed.). Buenos Aires.
- AUGE, Marc.
1995. Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Gedisa Editorial. España.
- BEN-ARI, Eyal.
1992. "Uniqueness, Typicality and Appraisal: A 'Village of the Past' in Contemporary Japan". En: Ethnos, 3-4, vol. 57. Stockholm.
- BORGES, Jorge Luis.
1956. "El jardín de senderos que se bifurcan". En: Ficciones, Obras Completas de J.L.Borges. Emecé Editores. Buenos Aires.
- CALVINO, Italo.
1995. Las Ciudades Invisibles. Minotauro. España.
1996. Lezioni Americane. Sei proposte per il prossimo millennio. Arnoldo Mondadori Editore. Italia.
- CHESNAUX, Jean.
1995. Devemos fazer tábua rasa do passado? Sobre a história e os historiadores. Editora Atica. São Paulo.
- FOSTER, Robert.
1991. Making national cultures in the global ecumene. En: Ann.Rev.Anthropology, 20. Nueva York.
- GARCIA DE LEON, Antonio.
1994. "Tiempo mítico, Tiempo verbal, Tiempo histórico". En: Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Historia y Antropología, Nueva Época, vol.1, n.1. Mayo-Agosto. México.
- HABERMAS, Jürgen.
1994. Identidades nacionales y postnacionales. Tecnos. España.
- HALL, Stuart.
1996. "Introduction: Who Needs Identity?". En: Questions of Cultural Identity, edited by Stuart Hall and Paul du Gay. SAGE Publications. London.
- HANDLER, Richard.
1988. Nationalism and the Politics of Culture in Quebec. Wisconsin.
- LACARRIEU, M., BAYARDO, R. y CARMAN, M.
1996. Espacio, Tiempo e Imaginarios. Informe Final Fundación Antorchas. Inédito. Buenos Aires.
- LE GOFF, Jacques.
1991. Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso. Paidós Básica. España.

OLIVEN, Ruben.

1997. "Nación e Identidad en tiempos de globalización". En: Globalización e identidad cultural, Bayardo y Lacarrieu (comp). Ciccus. Bs.As.

PENNA, Maura.

1992. "O que faz ser nordestino". Identidades sociais, interesses e o 'escandalo' Erundina. Cortez Editora. Brasil. Traducción de V.Barreda, M.Lacarrieu y L.Lahitte, en CECSO (material de ctedra). Fac.de C.Sociales. UBA (1994).

PEREZ TAYLOR, Rafael.

1996. Entre la tradición y la modernidad. México.

PORTELLI, Alessandro.

1993. "'El tiempo de mi vida': Las funciones del tiempo en la historia oral". En: Historia Oral, Aceves, J. (comp.). Antologías Universitarias. Instituto Mora-UAM. México.

SAFA, Patricia.

1996. Identidades locales y multiculturalidad en la ciudad de México: el caso de Coyoac n. Mimeo. Guadalajara. México.

SHOPES, Linda.

1993. "Ms all de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local". En: Op.cit. México.

TODOROV, Tzvetan.

1995. Les abus de la mémoire. Arléa. Francia.

1. Esta ponencia recoge resultados de la investigación que estamos desarrollando en el marco de la Carrera de Investigador del Conicet y de otros trabajos realizados sobre el tema. En este sentido, retomamos algunas ideas vertidas en: "San Telmo: 'ilusión urbana' que se vende" (en colaboración con O.Grillo) y en prensa en Ediciones Karthala, París y en español en la Revista Cuicuilco (ENAH); así como, cuestiones analizadas en diversos capítulos del Informe Final de Investigación (realizado con un subsidio de Fundación Antorchas): "Espacio, Tiempo e Imaginarios en el centro histórico de Buenos Aires" (en colaboración con R.Bayardo y M.Carman).

2. Borges, J.L. "El jardín de senderos que se bifurcan". Buenos Aires. 1956. El subrayado corresponde a la cursiva del texto del autor.

3. Portelli, A. "El tiempo de mi vida": Las funciones del tiempo en la historia oral. México. 1993, pp.195.

4. Calvino, I. Lezioni Americane. Italia. 1996, pp.12. Nuestra traducción.

5. Italo Calvino en la obra citada, propone seis valores a considerar ante la proximidad del nuevo milenio, entre ellas la 'levedad' por oposición a la 'pesadez' (retomando la excepcional

novela de Milan Kundera "La insorportable levedad del ser", que seg n Calvino alude directamente a la "ineluctable pesadez del vivir"). No hemos pretendido realizar una traspolación directa de su an lisis, sino jugar con dichos valores en relación al tema que aquí nos compete: el remanido 'peso' que ha solido atribuirse al discurso histórico en su sentido 'cl sico' y la posible 'levedad' (munida de cierta desvalorización) que se ha sugerido desde siempre a la simbolización desde donde se constituyen los relatos históricos.

6. Citado en García de León, A. Tiempo mítico, Tiempo verbal, Tiempo histórico. México. 1994, pp.70.

7. Augé, M. Hacia una antropología de los mundos contempor neos. Espa a. 1995, pp.13.

8. García de León, A. Op.cit. 1994, pp.59.

9. Foster, R. Making national cultures in the global ecumene. N.York. 1991, pp.237. Nuestra traducción.

10. Retomamos -haciendo un uso particular a este texto- el título de un artículo de Hannerz, Ulf: "Cuando la cultura est en todas partes (When Culture is Everywhere: Reflections on a Favorite Concept)". En: Ethnos, vol.58: I-II. The National Museum of Ethnography Stockholm. 1993.

11. Calvino, I. Las ciudades invisibles. Espa a. 1995, pp.232-234.

12. Chesnaux, J. Devemos fazer t bula rasa do passado? Sao Paulo. 1995. Nuestra traducción.

13. Levy Strauss (1962) citado en Arantes, A. La preservación del patrimonio como pr ctica social. Buenos Aires. 1989, pp.34.

14. Todorov desarrolla estas cuestiones en su libro "Les Abus de la Mémoire". Si bien rescata el buen uso de la memoria, dedica una buena parte de su an lisis a la faz negativa del problema y a su intrincada relación con macroacontecimientos (Francia, 1995). Nuestra traducción.

15. Chesnaux, J. Op.cit. pp.62.

16. La 'aceleración de la historia' es una de las transformaciones que se asocian a este mundo de fin de milenio, estrechamente vinculada a un 'estrechamiento del planeta', y desde las cuales Harvey y luego otros autores han llamado al

alerta sobre la 'compresión espacio-tiempo' (Harvey, D. The Condition of Postmodernity. Blackwell. Oxford. 1995) Esta 'aceleración' ligada a una percepción del tiempo como 'fuera de tiempo' (Chesnaux, J. Modernidade-Mundo. Vozes. Petrópolis. 1995) o como instantaneidad, estaría llevando a "que la frontera entre historia y actualidad se [vuelva] cotidianamente m s vaga", en consecuencia a que "nuestra modernidad [cree] pasado-inmediato" (Augé, M. Op.cit. Pp. 25-26).

17. Creemos que este tipo de división ha llevado incluso a separar a los mismos historiadores, entre los que continúan apelando a una historia 'objetiva y factual' y aquéllos, que ante el vigor que adquirió recientemente la 'historia oral' o en el campo de la antropología, las historias de vida, reinvidican a ultranza la 'historia subjetiva de la vida cotidiana'. Este tipo de divisiones han podido observarse -por lo menos en nuestro país- en congresos nacionales de historia oral, las que resultan en 'peleas encarnizadas' de las que sin duda los antropólogos son ajenos.

18. Chesnaux, J. Op.cit. Pp.23-24.

19. Safa, P. Identidades locales y multiculturalidad en la ciudad de México. Guadalajara. 1996, pp.10.

20. Foster, R. Op.cit. Pp. 241. Nuestra traducción.

21. Díaz Cruz, R. Experiencias de la identidad. Madrid. 1993, pp.63.

22. Hall, S."Introduction: Who Needs Identity?". En: Questions of Cultural Identity, edited by Stuart Hall and Paul du Gay. SAGE Publications. London. 1996, pp. 4. Traducción de Carlota Romero.

23. Penna, M. "O que faz ser nordestino". Brasil. 1992. Traducción de Lacarrieu, Barreda y Lahitte.

24. Roca ha sido una figura clave de la Argentina en relación al proceso de formación/constitución del Estado-Nación. Ha sido este personaje el mentor del exterminio de grupos indígenas en la denominada 'Conquista del Desierto'.

25. "El caso Roca y la culpa del monumento", por Hilda Sabato. En: Clarín, Información General, 4/4/97. Buenos Aires, pp.41.

26. "Destruir no cambia nada", por María Inés Rodríguez. En: Clarín, Información General. 13/10/96. Buenos Aires, pp.52.

27. "En historia, no todos los hechos son comparables, por Fernando Devoto. En: Clarín, Opinión. 5/7/96. Buenos Aires, pp.15.
28. Citado en Chesnaux, J. Op.cit., Pp. 34. Nuestra traducción.
29. Penna, M. Op.cit. 1992.
30. Anderson, B. Comunidades Imaginadas. México. 1993.
31. Foster, R. Op.cit. Pp. 241. Nuestra traducción.
32. Habermas, J. Identidades nacionales y postnacionales. España. 1994, pp.104.
33. Chesnaux, J. Op.cit. Pp. 124.
34. "Duhalde quiere plantar su bandera". En: Clarín, Política. 24/11/95. Bs.As. Pp.14. El resaltado es del artículo.
35. Safa, P. Op.cit. Pp. 10.
36. "Una ciudad en busca de su identidad cultural", por María Saénz Quesada. En: Clarín, Tribuna Abierta, Opinión. 4/12/96. Bs.As. Pp.16.
37. Si bien no podemos extendernos en este punto hablamos de planes de descentralización que vienen gestándose aunque con poca ejecución, desde donde se brega por identidades esencialistas que permitan la identificación de 'barrios' naturales.
38. Retomamos el título de Hall, Stuart "Quién necesita 'identidad'? y lo extrapolamos a la problemática tratada en este tópico, dejando asentado que las apreciaciones vertidas de nuestra exclusiva responsabilidad (En: Questions of Cultural Identity, Hall and du Gay (ed.). SAGE. London. 1996).
39. Como bien se alía Linda Shopes la historia de una comunidad no es algo que 'esta allí' para ser atrapado o capturado como pretendieron sugerirnos los 'antropólogos clásicos' en su relación con los nativos -sobre este punto hay interesantes discusiones en el seno de la antropología posmoderna en Estados Unidos, sobre todo en Geertz, "El antropólogo como autor"- . Tampoco es algo compartido por todos los miembros de dicha comunidad de manera simétrica (Shopes, L. Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local". México 1993, pp.243-44). Es por ello que utilizamos el término 'historia local' de manera instrumental

para señalar la convergencia de muchas historias en pos de la constitución de una 'comunidad imaginada', recreada de este modo con objetivos y metas precisos.

40. Retomamos esta apreciación de Ben-Ari, E., quien la desarrolla en su artículo sobre el Japón contemporáneo ("Uniqueness, Typicality and Appraisal...". 1992).

41. Sanguinetti, M. 1965, Pp. 182.

42. El carácter de 'arrabalero' fue fuertemente asociado y sobre todo con posterioridad a la aparición del tango y aquellos hombres y 'milonguitas' que lo ejercitaban.

43. Perez Taylor, R. Entre la tradición y la modernidad. México. 1996, pp.32.

44. Foster, R. Op.cit. Nuestra traducción.

45. Hobsbawm, E., citado en Le Goff, J. Pensar la historia. España. 1991, pp.182.

46. Así se vende la ciudad y San Telmo desde la Revista del Aeropuerto de Ezeiza.

47. Ben-Ari, E. Op.cit. 1992, pp.216.

48. Ben Ari, E. Op.cit. pp.216.

49. Handler, R. Nationalism and the Politics of Culture in Quebec. 1988.

50. Oliven, R. Nación e identidad. 1997. Buenos Aires.